



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Mahastizaintza eta Enologia zerbitzua
Servicio de Viticultura y Enología

INFORME FINAL DE LA CAMPAÑA VITÍCOLA 2021-2022 EN RIOJA ALAVESA Y ARABAKO TXAKOLINA: UNA AÑADA MARCADA POR LOS CALORES EXTREMOS Y LA SEQUÍA.

RIOJA ALAVESA

Las lluvias que se produjeron desde el inicio de noviembre de 2021, inicialmente con calor y luego con temperaturas por debajo de lo habitual, e incluso nieve en cotas próximas a los 500 metros, resultaron a la postre providenciales permitiendo acumular reservas de agua para una campaña que, hasta mitad del envero, se saldó como extremadamente calurosa y seca.

El mes de diciembre resultó muy cálido, continuando la racha de abundantes precipitaciones en toda el área del viñedo de Álava. La tendencia de temperaturas altas diurnas se mantuvo durante los primeros días de enero de 2022, sin embargo, por la noche, las heladas fueron frecuentes. A partir del primer tercio del mes, se produjo un giro drástico en cuanto al régimen de lluvias que se venían sucediendo desde noviembre de 2021. En enero la pluviometría quedó reducida a la de los primeros días del año, con lo que resultó un balance de ese mes, generalmente lluvioso, como de los más secos de los últimos 30 años.

Siguiendo la tendencia de enero, febrero se convirtió en uno de los más secos de la serie climatológica. Durante todo el mes de febrero apenas se produjeron precipitaciones en Rioja Alavesa. Las temperaturas durante el día continuaron suaves, con una insolación superior al 25% de lo habitual para el mes, persistiendo también las heladas nocturnas.

Marzo por fin se mostró lluvioso, pero los apenas 30 l/m² que cayeron en Rioja Alavesa, no lograron compensar el déficit acumulado del invierno. En cualquier caso, el viñedo agradeció esas exiguas precipitaciones. Durante ese último mes del invierno los días fríos alternaron con los cálidos. Al final el balance del invierno meteorológico se puede considerar como cálido durante el día, con numerosas noches de helada y precipitaciones por debajo de lo normal.

Comenzó la primavera con lluvias abundantes, e incluso nieve en cotas bajas los primeros días de abril. Valores de temperatura que no se habían registrado en invierno lo hacen en primavera con el desborre de las variedades más tempranas ya iniciado. Hasta -3°C señalaron los termómetros al principio de abril, con nieve a partir de los 700 metros de altitud. Estos fríos no afectaron apenas a los viñedos de Rioja Alavesa, al estar aun saliendo de la parada invernal.

Al periodo inicial de frío de abril le siguieron unos 10 días con temperaturas inusualmente elevadas, más propias del verano, lo que hizo que la viña empezara a “mover”. Después de la Semana Santa (19 abril) las temperaturas bajaron drásticamente pero sin alcanzar

registros peligrosos. Desde Semana Santa hasta final de abril las lluvias fueron generosas, con temperaturas bajas para la época. Las heladas de primeros de abril y las temperaturas bajas del final de mes ralentizaron el desarrollo de los recientes brotes con lo que a primeros de mayo la viña llevaba un retraso de unos 15 días. Las perspectivas eran en ese momento buenas al contar el suelo con agua abundante y no haberse producido apenas daños por las heladas.

A mediados del mes de mayo las temperaturas alcanzaron niveles inusualmente altos con lo que el retardo que el cultivo llevaba pronto se neutralizó. En pleno trabajo de espergura se originaron tormentas aisladas con lluvias. La muestra de racimos que se observaba era abundante en la base de los pámpanos y desigual en la zona apical. Fenómeno que achacábamos a un ingente crecimiento en un periodo de tiempo reducido que alteró la fisiología de la planta y la distribución del fruto a lo largo de los pámpanos.

Después de los calores de buena parte de mayo, a partir del día 23, las temperaturas bajaron radicalmente, con registros incluso por debajo de las medias propias de plena estación primaveral. Las temperaturas se recuperaron poco a poco para a final de mes alcanzar los registros habituales para la época.

En los últimos días del mes de mayo aparecieron algunas manchas de mildiu, que al ser aisladas y no darse las condiciones para su desarrollo no supusieron mayor riesgo para la sanidad del viñedo, pero obligaron a extremar la atención y a generalizar los tratamientos anticriptogámicos. Por lo demás la sanidad era correcta.

Con el balance general caluroso de mayo el viñedo floreció precozmente llegando al cuajado a primeros de junio; con al menos una semana de antelación con respecto a lo habitual. Justo a mediados del mes de junio se registra una nueva ola de calor, con temperaturas récord para la época, algunos días con máximas por encima de los 40° C. A final de mes los calores se moderaron con jornadas realmente frescas. Estas condiciones extremas de temperaturas y el déficit de agua, que ya se extendía desde primeros de mayo, sometieron al viñedo a un estrés acusado, lo que no impidió sin embargo que el cuajado de las bayas se completara de manera idónea. A mediados del mes de junio se podían ver la mayoría de viñedos con fruto en sus racimos. El cuajado llegaba prácticamente con 15 días de antelación respecto a un año considerado normal. Eso sí, la prácticamente ausencia de lluvia, y por consiguiente la incidencia de enfermedades criptogámicas, hicieron que el viñedo mantuviera una óptima sanidad.

El mes de julio comenzó fresco, con frecuente amenaza de tormentas pero sin agua. Al inicio de este mes se podían ver algunos racimos de tempranillo iniciando el envero, una fenología por consiguiente muy adelantada. Pero pronto el calor retornó. A partir del 10 de julio nos vimos inmersos en la segunda ola del verano, con cifras récord de temperaturas tanto por la noche como por el día, que sometieron de nuevo al viñedo a un profundo estrés y a una paralización del ciclo que no evolucionó apenas en 15 días. En esos momentos el estado del viñedo en el secano era preocupante, con grandes incógnitas sobre su posible evolución ante un verano con calores extremos y tan seco. En variedades más sensibles como el graciano se podían ver muchos granos quemados por el sol.

Superada la segunda ola de calor del verano con un viñedo a la vista prematuramente agostado, las temperaturas en los últimos días de julio estuvieron más en la línea de lo que es la época, especialmente las nocturnas, lo que dio un respiro a la viña que continuó

su ciclo con relativa normalidad, con la fenología más acorde con lo que suele ser habitual y manteniendo la sanidad intacta.

En agosto los calores nuevamente retornaron, si bien la viña, en pleno envero, estaba ya en situación de soportar mejor las altas temperaturas que persistieron durante todo el mes de agosto. Desde el 3 de agosto la inestabilidad atmosférica había dado lugar a la formación de tormentas las cuales dejaron agua de forma irregular en los diferentes parajes de la comarca. A la postre se veía la importancia de esas precipitaciones dispersas que, en pequeño volumen la mayoría, apenas impregnaban la superficie del terreno.

A mediados de agosto se apreciaban en Rioja Alavesa dos panoramas francamente diferentes en función de que se hubiera podido o no regar. Las viñas de secano se encontraban la mayoría en pleno envero, con irregularidad de evolución por parajes, poco vigor y reducido tamaño de la baya. Aunque nos asombrábamos de la resistencia del viñedo ante las condiciones de sequía las incógnitas sobre el rendimiento y la calidad eran muy altas. Mientras, los viñedos con riego estaban en mucho mejor estado, con el calendario fenológico más adelantado y regular, previsión de vendimia para primeros de septiembre y sin la incertidumbre, en cuanto a rendimiento y calidad, que cundía sobre las fincas de secano. Los viñedos, lo mismo en secano que en regadío, seguían presentando una sanidad excelente.

En la segunda parte de agosto, el paso de una DANA subtropical dejó agua de forma irregular en Rioja Alavesa y rebajó las temperaturas. Los días más cortos, las pequeñas lluvias caídas y la bajada de temperaturas, dan un respiro necesario al viñedo, propiciando que la masa vegetativa del viñedo se mantuviera, sin agostamientos y caídas prematuras de hojas basales ni siquiera en secano.

Con este panorama meteorológico la uva al final de agosto estaba a punto de completar su proceso madurativo con la excepción de las zonas más altas que venían más retrasadas. La sanidad se mantenía excelente, pero a tenor de los índices de maduración, especialmente el málico bajo y el riesgo de reducción de cosecha por merma de los granos, la comarca se preparaba para una inmediata vendimia.

Los primeros remolques con uva entraron en Rioja Alavesa iniciado septiembre, empezando por las variedades blancas más tempranas (tempranillo blanco y foráneas). Enseguida, sobre el 10 de septiembre, se iniciaba la vendimia del tempranillo tinto en las fincas y áreas más tempranas.

A mediados de septiembre, una vez comenzada la vendimia, el efecto de las lluvias de agosto, el descenso de temperaturas nocturnas, esporádicos chaparrones que suceden en prácticamente todas las zonas, las buenas condiciones vegetativas de la vid y la excelente sanidad de la uva, sin rastros de botritis, tranquilizaron los ánimos y ralentizaron la recolección, que continuó de forma más tranquila y selectiva hasta alcanzar la máxima intensidad de entrada de uva en bodegas a partir de la segunda decena de septiembre. Según avanzaba el mes se veía como la uva perfeccionaba los parámetros fenólicos y los remolques aumentaban su peso. Es así como de la incertidumbre inicial sobre la cosecha 2022 se pasó al optimismo: los chaparrones de agosto y septiembre habían sido providenciales.

La vendimia llegaba en Rioja Alavesa a su pico máximo el 22 de septiembre con más de 5 millones de kilogramos de uva recogidos y continuaba con intensidad hasta una semana

antes de “el Pilar”. Los remolques más retrasados fueron los procedentes de las zonas más altas, pero también de parcelas en el resto de Rioja Alavesa en las que los bodegueros decidieron apurar su maduración fenólica.

En resumen, después de muchas incertidumbres debidas al calor y la sequía, de una campaña que no se parece a ninguna de las que se recuerdan, la cosecha ha resultado en cantidad mucho mejor de lo que hasta a poco del final apuntaba. Los datos disponibles hasta la fecha prevén para Rioja Alavesa un volumen de cosecha moderado pero superior a la pasada campaña. En lo referente a calidad, también las perspectivas son buenas, la uva dará como resultado vinos jóvenes frescos y afrutados y con potencial de guarda. No obstante ya se cuenta con que, esta campaña más que otras, los mostos y vinos precisarán un esmerado trabajo enológico en bodega para su consolidación en el tiempo.

ARABAKO TXAKOLINA

En el valle de Ayala, lo mismo que en Rioja Alavesa, el mes de noviembre de 2021 resultó muy húmedo lo que permitió acumular reservas de agua para una campaña, la de 2021-2022, que también se saldaría finalmente como muy cálida y seca.

El mes de diciembre dio un giro con las temperaturas que se elevaron significativamente pero afortunadamente la lluvia continuó hasta el final del año. En el mes de enero las temperaturas diurnas se mantuvieron de nuevo altas y se produjeron heladas por la noche. Las precipitaciones quedaron reducidas a las de los primeros días de 2022, concluyendo también enero en el área del txakolí como un mes muy seco.

En febrero continuaron las heladas de madrugada con días despejados y sin las esperadas lluvias que no llegaron hasta marzo. En todo caso las precipitaciones del mes de marzo no corrigieron el déficit de agua que en el invierno se había ya acumulado. La borrasca Celia, con la nube de polvo y barro, llegó también al Norte de Álava. Al final, el balance del invierno en la zona del txakolí alavés puede catalogarse como seco y cálido durante el día y con heladas abundantes a la noche.

La primavera se inició con lluvias y bajas temperaturas con nieves tardías hasta cotas de 300 metros. En el mes de abril en el Valle de Ayala descendieron también las temperaturas nocturnas a niveles peligrosos, pero en este caso, al estar la brotación más adelantada que en Rioja, los daños por el frío fueron más significativos, reduciendo en los viñedos más expuestos el potencial de cosecha; Riesling, Chardonnay y Hondarrabi zuri, por este orden fueron las variedades más dañadas. La ondarrabi beltza resultó menos afectada.

Durante abril el frío alterno con unos días de altas temperaturas inusuales para la época y lluvias abundantes a finales de mes pero no suficiente para despertar a la viña de su letargo que iniciaba mayo con retraso en la brotación. Calor anormal a mediados de mayo activó el viñedo al que siguió un frío inusual para la época alcanzándose a final de mayo registros térmicos más propios de la primavera. A finales del mes la viña se encontraba ya en su calendario habitual y con la excepción de alguna mancha de mildiu los viñedos de Arabako Txakolina mostraban una sanidad muy correcta.

A primeros de junio el viñedo en el valle de Ayala se podía ver en su mayoría en plena floración, con algunos viñedos con el fruto ya cuajado y con una sanidad extraordinaria. A la vista general de los viñedos, en aquel momento, se empezaba ya a sentir el déficit de agua invernal.

La ola de calor de mediados de junio llegó también a la zona del txakolí. Durante junio se produjeron algunas tormentas que aliviaron algo la sequía que se venía arrastrando desde mayo y la viña siguió progresando de manera que al final de junio el cuajado en esa zona estaba prácticamente completo en todos los viñedos con ligero adelanto respecto a lo habitual y un buen estado sanitario.

A partir de la segunda decena de julio la zona alavesa del txakolí se vio también inmersa en otra ola de calor, con lo que la situación a finales de julio era bastante similar a Rioja Alavesa. La viña padecía por el calor y la sequía, con poco desarrollo y evolución del grano, pero sana en lo fitopatológico.

En el Valle de Ayala, el área del txakolí alavés, el calor persistente y la ausencia de agua a finales de julio y durante los primeros días de agosto, apenas algún sirimiri y tormentas sin lluvia, seguían ralentizando el desarrollo del ciclo y crecimiento del grano de forma que sobre el 10 de agosto el envero aún no había llegado, ni siquiera para las variedades más tempranas. El viñedo de txakolí mostraba una sanidad excelente sin embargo la incertidumbre ante el escenario de sequía era muy grande.

Las temperaturas ligeramente más frescas desde mediados de agosto, unido a ligeras precipitaciones fueron suficientes para que el viñedo acelerara su ciclo y el grano a primeros de septiembre alcanzara prácticamente su tamaño normal. Para esas fechas el estado sanitario continuaba excelente, con racimos medianos, no muy numerosos y con uvas sueltas, lo que había permitido mantener la hoja prácticamente intacta, con alguna excepción en viñas situadas en suelos más arenosos. Respecto a su fase fenológica, la maduración progresaba adecuadamente, en consonancia con las fechas que ya se pueden considerar habituales a tenor de lo ocurrido en los últimos años.

El mes de septiembre resultó favorable para la maduración al traer algunas lluvias y ser las temperaturas nocturnas moderadas. Esto permitió que las variedades más tempranas, riesling y chardonnay, alcanzaran la sazón a partir de mediados del mes de septiembre, fechas en la que se inició la vendimia en el área del txakolí alavés. La Hondarrabi zuri, variedad principal de la zona, se comenzaba a recolectar una semana después. La vendimia se generalizaba la última semana de septiembre y se prolongó hasta mediados del mes de octubre. La excelente sanidad de la uva permitió que la recolección se dilatara en el tiempo.

Sin contar con los datos definitivos de cantidad, que suministrará próximamente el Consejo Regulador de Arabako Txakolina, la cosecha finalmente será buena, más generosa de lo que se preveía. Se puede adelantar que será superior a la de 2021 que fue corta y se acercará en volumen a las cifras récord de 2020. Finalmente, a tenor de la excelente sanidad de la uva que ha entrado en bodega y de sus favorables parámetros enológicos, se prevé de muy buena calidad.

En Laguardia, a 28 de octubre de 2022
SERVICIO DE VITICULTURA Y ENOLOGIA